



Organizaçã
de Estados
Ibero-americanos

Para a Educaçã
a Ciênci
e a Cultura



Organizaçã
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educaçã
la Ciênci
y la Cultura

ACOMPAAÑAMIENTO A LOS CICLOS DE VIDA



La educaci3n
es de todos

Gobierno
de Colombia
Mineducaci3n

ACOMPañAMIENTO A LOS CICLOS DE VIDA



La educación
es de todos

Gobierno
de Colombia
Mineducación

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Presidente

Iván Duque Márquez

CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA PRIMERA INFANCIA

Consejera

Carolina Salgado Lozano

Asesores

María Cristina Escobar Remicio
Rubén Robayo Rico

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ministra

María Victoria Angulo

VICEMINISTERIO DE PREESCOLAR, BÁSICA Y MEDIA

Viceministra

Constanza Liliana Alarcón Párraga

DIRECCIÓN DE PRIMERA INFANCIA

Director

Jaime Rafael Vizcaino Pulido

SUBDIRECCIÓN DE COBERTURA DE PRIMERA INFANCIA

Subdirector

Carlos David Ramírez Chaves

SUBDIRECCIÓN DE CALIDAD DE PRIMERA INFANCIA

Subdirectora

Doris Andrea Suárez Pérez

Equipo Técnico que acompañó el proceso

Ana María Nieto Villamizar
Luz Ángela Caro Yazo
Diana Carolina Bejarano Novoa
Diana Isabel Marroquín Sandoval
Jeisson Fabián Tello Torres
María Fernanda Barandica
Julián Armando Mosquera Moreno

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR

Directora

Juliana Pungiluppi Leyva

Dirección de primera infancia

Director

Carlos Alberto Aparicio Patiño

Subdirección de Gestión Técnica para la Atención a la Primera Infancia

Subdirectora

Sara Elena Mestre Gutierrez

Equipo Técnico

Julie Pauline Trujillo Vanegas

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS

Secretario General

Mariano Jabonero

Director Regional

Ángel Martín Peccis

Coordinadora de Programas y Proyectos

Erika Johanna Bohórquez Ballesteros

Equipo técnico que lideró el proceso de elaboración de los documentos

Coordinadora técnica

Adriana Carolina Molano Vargas

Consultores

Gloria Esperanza Orobajo Alonso
Olga Lucía Reyes Ramírez
Paola Andrea López Wilches
Victor Fabián Molina Murillo

Armonización del texto final

Adriana Carolina Molano Vargas
Diana Carolina Bejarano Novoa
Julie Pauline Trujillo Vanegas

Edición y corrección de estilo

Ana María Rodríguez

Fotografías

Archivo fotográfico Ministerio de Educación Nacional

Diseño gráfico y diagramación

Alexander Mora

BOGOTÁ, COLOMBIA
2018

ISBN No. 978-958-8071-92-3

Este documento fue elaborado en el marco del Convenio de Asociación No.0849 de 2018 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y la Organización de Estados Iberoamericanos OEI.

El contenido parcial de este documento puede ser usado, citado y divulgado siempre y cuando se mencione la fuente y normas de derechos de autor.

LA CORONA DE PLUMAS Y LA INFANCIA EN LOS UITOTO

Al cumplir aproximadamente 5 años, a los niños uitoto se les da una guacamaya con la cual se les “hermana”, esto quiere decir que se les vincula a ella a través de un ritual que los unirá a lo largo de su proceso de crecimiento.

Al niño se le enseña a cuidar el ave, que se mantiene libre, no se enjaula. Ella permanecerá cercana al niño y acudirá a su llamado, que también el niño ha de aprender, imitando el canto de su animal.

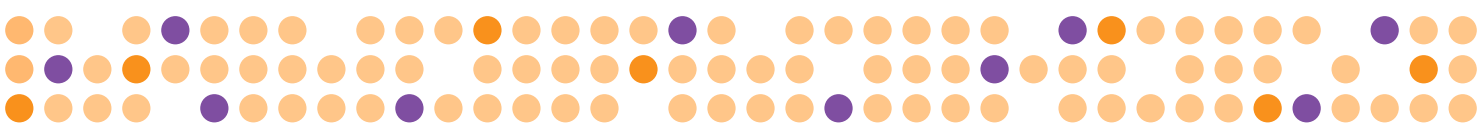
Cuando el niño realiza algo significativo para sí mismo o que es importante para la familia o la comunidad, se le orienta y se le permite que llame y tome con mucho cuidado una pluma del ave, procurando no causar daño a la guacamaya.

De esta manera, con el paso del tiempo, el niño irá agregando plumas a su corona. Se entiende que cuando la corona esté terminada, el niño se habrá convertido en adulto. La corona lo acompañará en las diferentes ceremonias a las que sea invitado. Por ello, sólo podrá ser utilizada por la persona que pasa por el proceso descrito, porque está ritualizada y hecha exclusivamente para él. Por eso se considera que la corona de plumas es sagrada y nadie más la puede usar.

Uno de los compromisos centrales de la modalidad propia e intercultural es el de velar porque las niñas y los niños con que trabaja crezcan, aprendan y se desarrollen en las mejores condiciones de vida posibles. Para realizar dicho trabajo de acompañamiento, fortalecimiento y cuidado, es fundamental comprender las formas en que cada comunidad o grupo étnico entiende el bienestar de las niñas y los niños desde la gestación. En otras palabras, es necesario reconocer las maneras en que las culturas han observado cómo crecen sus niñas y niños y cómo actúan para conseguir que crezcan bien, actuando en favor de su bienestar, desarrollo y aprendizaje, para desde allí, establecer las formas de acompañar y determinar si estos procesos están sucediendo de acuerdo con lo esperado.

Como lo muestra la historia de la Corona de plumas y la infancia en los Uitoto, de acuerdo con sus cosmovisiones o cosmogramas, así como con sus prácticas de cuidado y crianza. Para varias de estas comunidades y grupos, los ciclos de vida recogen estas interpretaciones a través de las prácticas de cuidado y espirituales, puesto que dichos ciclos se comprenden como los momentos, las etapas y las vivencias que cada uno de los miembros del colectivo atraviesan para convertirse en un miembro activo y singular de la comunidad, según sea su rol, sexo, intereses, habilidades, entre otros aspectos. Existen tantas perspectivas sobre los ciclos de vida, como comunidades de grupos étnicos, por eso, para pensar cómo acompañarlos y cómo dar cuenta que están sucediendo de la manera esperada

El **crecer bien** se refiere al conjunto de criterios con los que cuentan las comunidades y grupos indígenas, para orientar el crecimiento de los niños y niñas, en equilibrio y armonía, a partir del cuidado de la naturaleza, de sí mismos, de la familia y la comunidad. Se trata entonces, del proceso de formación del ser persona y volverse gente... a través de la apropiación de los valores y conocimientos de la comunidad o pueblo al que se pertenece.



por las familias y la comunidad, es necesario iniciar por saber cómo los viven, cómo los interpretan, cómo los organizan. Teniendo en cuenta lo anterior, resulta interesante reflexionar sobre los siguientes aspectos:

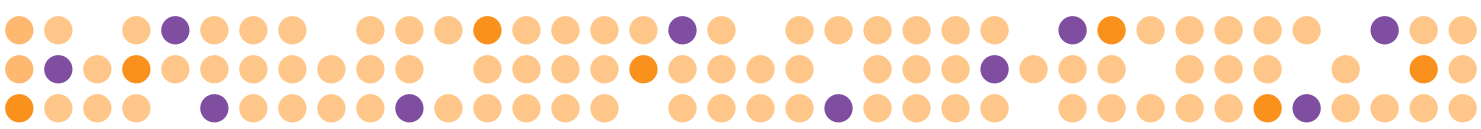
- + ¿Cómo la comunidad o grupo étnico sabe que las niñas y los niños están “creciendo bien”?

- + ¿Qué aspectos (ciclos naturales, rituales, alimentación, relaciones con los miembros de la familia y la comunidad) definen los ciclos de vida de las niñas y los niños desde la gestación?

- + ¿Qué le permite saber que una niña o un niño está viviendo su ciclo de vida de acuerdo con lo esperado por la comunidad o grupo étnico al que pertenece?

- + ¿Qué situaciones, comportamientos o expresiones de las niñas y los niños son entendidos como alertas o avisos de que ellas y ellos no están viviendo su ciclo de vida de la manera esperada?

- + ¿Qué hacen las familias y la comunidad para fortalecer y acompañar el ciclo de vida de las niñas y los niños?



MÁS + Conceptos

Los ciclos de vida

Para las comunidades de grupos étnicos, la vida se comprende de manera amplia, abarcando no solo la presencia en la tierra, sino también un mundo espiritual que habitan algunos seres naturales. Las niñas y los niños, así como los demás miembros de las comunidades, hacen parte del tejido en el que comprenden su existencia, desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte. Los ciclos de vida son momentos o etapas que pueden definir la vida de las personas, sus labores, su posición en las culturas, entre muchas otras.

Los ciclos de vida no son comprendidos de la misma manera por todas las comunidades y grupos étnicos. Algunos conciben varios momentos, como los Kamëntsa¹ (Cabildo del pueblo Kamëntsa, 2016), y otros, como los Arhuacos,² tienen pocos momentos para definir el crecimiento de los niños (Cabildo del pueblo arhuaco, 2016). Estos momentos o ciclos de vida no necesariamente corresponden con la edad; en cambio, son definidos por alguna habilidad en el movimiento, por ganar destrezas en algunas de las prácticas propias de la comunidad (caza, pesca, tejido, siembra, entre otras), en el habla, por algunos cambios físicos evidentes (salida de los dientes o primera menstruación, por ejemplo) o por algún ritual, entre muchas otras opciones.

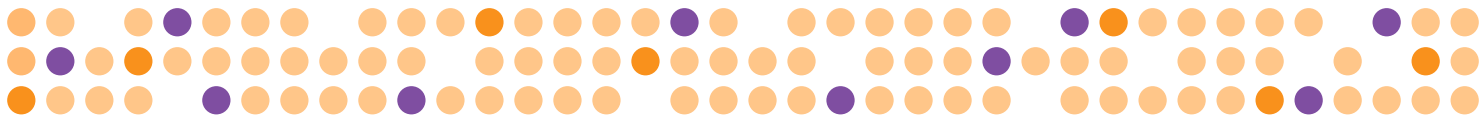
Puede decirse entonces que cada uno de estos ciclos, que toma nombres distintos para cada comunidad o grupo, señala aquello que se espera que desarrolle cada niña o niño, de acuerdo con lo que se considera relevante para cada cultura, es decir, de acuerdo con las características que se entienden como importantes para ser reconocidos como parte de la comunidad y aquello implica “ser gente...” Sikuni, Palenquero, Sáliba, Raizal, Patiano, Kogui, etc.:

Los nasa conciben que el niño o niña, desde que está en el vientre, es una personita, y que, desde su gestación, debe ser tratado como un sujeto con propios intereses y necesidades; consideran que el cuerpo es como un árbol y, como él, inicia su ciclo vital desde el mundo de abajo; esto refuerza la relación entre la sociedad y la naturaleza. Entre los kogi, solo hasta el primer baño el niño o niña queda incluido(a) en la vida de esta tierra y en la del universo. Entre los desana, se piensa que el niño o niña recién nacido todavía no pertenece a este mundo. Finalmente, los makuna aclaran que “antes de nacer, el bebé es puro pensamiento y se va volviendo carne mientras el chamán (gugá) está curando el parto. En este momento es como imaginar que el niño es un aire que aún no se ha materializado”; esto sucede cuando el chamán lo conjura. (Correa Rubio, 2010., pág. 361)

Sin embargo, no se entiende que todas las niñas y los niños deban crecer de la misma manera o desarrollar las mismas habilidades. Las familias y comunidades, los acompañan en su crecer bien, observando sus capacidades, dificultades,

1 “Según el POAI kamentsá, pueden reconocerse 8 momentos: Ngomamana (gestación), Onynana (etapa de nacimiento), Ochochaya (etapa de lactancia), Obatchkanaya (4 a 6 meses), Osjojnaya (etapa de desplazamiento), en Shekuingakaya (primeros pasos y sílabas del niño), Shekbuacha (pasos cortos), Tjembamnaya (el niño acompaña a sus padres); ¿es posible ampliar un poco la información sobre lo que resulta significativo a cada momento?”

2 Según el POAI del pueblo arhuaco: el compromiso matrimonial, el matrimonio, el nacimiento, Zizi (de 0 a 2 años), Puza (aún es amamantado), Gumusinu A' mia; Gumusinu Cheyrwa (2- 10 años).



necesidades; en algunos casos, revisando la fecha de su nacimiento según los calendarios ecológicos, para reconocer aquello que ellas y ellos necesitan de sus comunidades, para avanzar en su proceso. Así, según los valores y expectativas que tienen las diferentes culturas sobre el “ser gente...” se realizan rituales, curas, armonizaciones, dietas, etc., para garantizar el bienestar físico de las niñas y los niños, que siempre está asociado con su bienestar emocional y espiritual, así como con el de su familia, su pueblo y su territorio.

A continuación, se encuentran algunos ejemplos de estas diversas formas de comprender los ciclos de vida y, dentro de ellos, las formas en que crecen bien, se desarrollan y aprenden las niñas y los niños en los contextos indígenas:

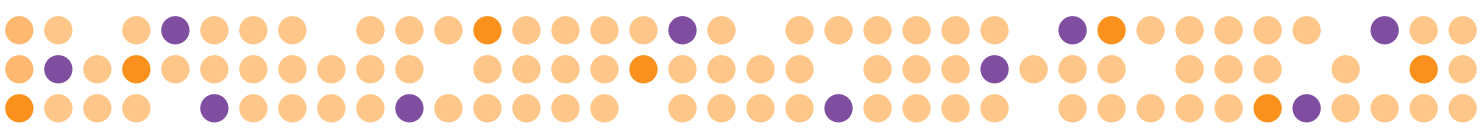
La primera infancia para el arhuaco es lo que nosotros llamamos zizi. El niño y la niña, cuando se encuentran en la pusa o dando sus primeros pasos. Esto ocurre siempre junto a su madre de 0 a 7 años.

La primera infancia es la base del ser arhuaco para que no se acabe el cimiento de la cultura arhuaca. Si no se realizan determinadas normas como hablar la lengua, conocer las terminologías y vivenciar la cultura, esa persona no comprenderá el porqué de los fundamentos físicos y su relación con lo espiritual, por lo cual, sin esos cuidados y conocimientos, culturalmente es una persona perdida como indígena arhuaco.

Es en la etapa zizi donde se empieza a definir cómo es el hombre y mujer arhuacos, donde inicia la vestidura como un hombre o como una mujer arhuaca, su collar, el bautizo espiritual, lo que él va a ser, se definen las tradiciones, las costumbres, que es lo que va a ser en la vida. Por ello es que en esta etapa debe aprender al lado de la madre, que es quien moldea su alma y le enseña todo lo que debe saber (Cabildo del pueblo arhuaco, 2016).

Cada uno de estos ciclos es acompañado por las familias, las comunidades, los médicos tradicionales, parteras, entre otros, para realizar los procesos necesarios que garantizan la salud y bienestar de las niñas y los niños. Para el pueblo Nasa, por ejemplo, la luna en la que se nace define algunas características de la personalidad, que deben ser trabajadas a través de una alimentación especial y de diferentes ritualidades, con el fin de que crezcan como nasas (solidarios, tranquilos, fuertes, etc.).

Entonces la luna (u’y nyakh) cada vez que camina y cuando se sienta a descansar junto al fogón sigue aconsejando a los hijos (ki’sya kapiyanjxi) sobre dónde se puede sembrar o no sembrar los cultivos, cortar o no cortar los palos, cortar o no cortar el pelo (...). Cuando una niña, niño o animal nace en luna niña va a ser enfermizo, chillón, dormilón. A estas personas en cada luna mayor se les puede hacer remedios para que sean fuertes o trabajadores (kwekwe’s kanesujxa). (PEBI-CRIC, 2005)





El "buen vivir" es un concepto que busca reunir las nociones sobre el bienestar y la buena vida de los pueblos indígenas y comunidades étnicas en general. La noción del buen vivir, que es diferente para cada pueblo y se designa de maneras distintas, señala la relevancia que tiene la armonía y el equilibrio entre la naturaleza, el territorio y las dimensiones espiritual, física, colectiva e individual. El mantenimiento del equilibrio y la búsqueda por el buen vivir, orienta los planes de vida y, por tanto, los proyectos educativos de los pueblos.

Para el Sistema Educativo Indígena Propio, se entiende que: "La educación se fundamenta en las raíces culturales y el pensamiento propio, donde se aspira que su desarrollo contribuya a fortalecer las identidades de cada pueblo y a potenciar las condiciones para lograr un buen vivir comunitario centrado en la unidad, diálogo, reciprocidad o correspondencia; también en el fortalecimiento y construcción de autonomía, así como la capacidad para proyectarse y articularse a otras sociedades respetando los derechos de todos." (CONTCEPI, 2010. Pg. 21)

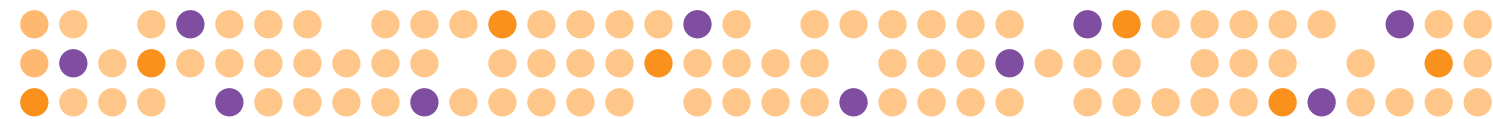
Saber el momento de nacimiento de cada niña y niño, observar sus capacidades y su personalidad permite identificar las labores en que ella o él podrá desempeñar a futuro, pero, además, los rituales y cuidados que deberán tener para garantizar su bienestar como persona y como parte del colectivo al que pertenece, consiguiendo de esta manera aportar en la pervivencia cultural y al buen vivir.

Desde la comprensión del buen vivir, puede decirse que las comunidades y grupos étnicos cuentan con prácticas de cuidado y crianza, así como con rituales que les permiten reconocer y aportar en el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños. Sin embargo, esta comprensión se acerca a aquella según la cual las condiciones biológicas, sociales y culturales, inciden en la forma en que niñas y niños crecen bien, aprenden y se relacionan con otros.

Reconocer los ciclos de vida de las comunidades o grupos étnicos en los que opera la modalidad, implica generar procesos de investigación (con los mayores, abuelos, parteras, familias, etc.), que le permitan al equipo pedagógico reconocer sus comprensiones sobre este aspecto. Tener claridad sobre los ciclos de vida y las prácticas (rituales y de cuidado y crianza), permite evidenciar, de manera adecuada, aquello que debe ser abordado y fortalecido, en los encuentros con las niñas, los niños, las mujeres gestantes y sus familias. Para lograr esto, resulta pertinente reflexionar sobre:

+ ¿Cómo se llega a ser miembro de cada comunidad o grupo (ser inga, ser arhuaco, ser raizal...)?

En otras palabras, qué identifica a las personas de cada comunidad o grupo étnico y cómo la educación permite construir estas características. Ser laborioso, no ser mentiroso, ser fuerte, ser buen cazador o pescador, ser honrado, respetar la palabra o ser buen bailarín, son algunas características que se relacionan con los



valores propios de ser parte de una comunidad y que implican, por ejemplo, buscar que las niñas y los niños aprendan a compartir, que se enfrenten por sí mismos a las dificultades, que acompañen a los adultos en sus labores, entre otras.

+ ¿Desde cuándo se es niña o niño?

Para algunas comunidades y grupos étnicos, es necesaria la realización de rituales como el bautizo, el corte de uñas, del pelo, entre muchos otros, para que los niños y niñas se conviertan en personas o sean recibidas en el mundo social. Para algunos, la vida y bienestar de los niños, está atada incluso al momento de la preconcepción (elegir la pareja, escoger la luna de la fecundación y el nacimiento, las dietas, etc.). Reconocer desde cuándo se es niña o niño, es también identificar cómo se concibe y comprende su ciclo de vida y sus procesos de desarrollo y aprendizaje, a la vez que permite identificar cómo y cuándo acompañar dichos ciclos y qué hacer para que se den de la manera apropiada.

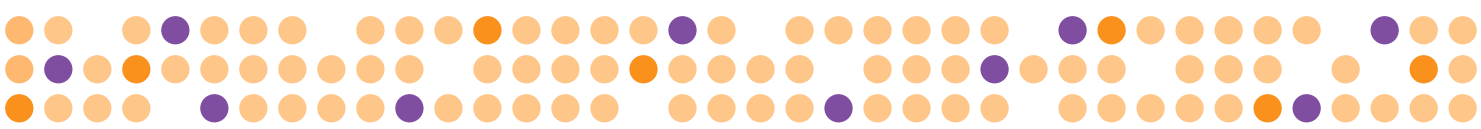
+ ¿En qué se diferencia ser niña de ser niño?

Es posible que algunas comunidades y grupos étnicos esperen que las niñas aprendan a desarrollar las labores propias de las mujeres, y los niños, aquellos propios de los hombres, y que entiendan que a medida que lo aprenden, están desarrollándose de manera adecuada. Es importante que el agente educativo comunitario reconozca estas diferencias de género y la forma en que inciden en el desarrollo y aprendizaje de niñas y niños, de ser posible desde una mirada crítica que permita reconocer qué desea perpetuarse y qué no, siempre en el marco del enfoque de derechos. Por ejemplo, a pesar de que las mujeres tradicionalmente no han accedido a espacios de discusión política en las comunidades, puede decidirse que es valioso que empiecen a hacerlo. Esto implicaría que, desde su primera infancia, se les posibilite a las niñas espacios de expresión y de interacción que no sean solo los propios del hogar o los cultivos, así como ponerse en diálogo con otras culturas³.

+ ¿Qué se hace cuando una niña o niño no aprende o no crece bien?

Esta pregunta es fundamental para tener elementos que permitan establecer las mejores formas de potenciar el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños. Es posible que, por ejemplo, en una comunidad o grupo étnico se considere que el lento crecimiento de un niño se explique por la falta de armonización del territorio, lo que incide en una inadecuada alimentación, o en fallas en la relación entre sus familiares. Por ello, es necesario que el acompañamiento a los ciclos de vida y al crecer bien, tengan en cuenta, no solo los indicadores de una dificultad (delgadez,

³ Para ampliar este aspecto, puede revisarse la Guía de Interculturalidad.



desnutrición, dificultad de aprendizaje, por ejemplo), sino también las maneras en que estos indicadores son interpretados por las familias, los sabedores, los médicos, las autoridades, y que a partir de allí se movilicen las acciones pertinentes que aseguran el bienestar de las niñas y los niños desde la gestación. En este sentido, es importante poner de presente el diálogo de saberes en un marco que reconoce los derechos de las niñas y los niños, su interés superior y las posibilidades de apoyo conjunto con las familias y las comunidades para garantizar su adecuado desarrollo.

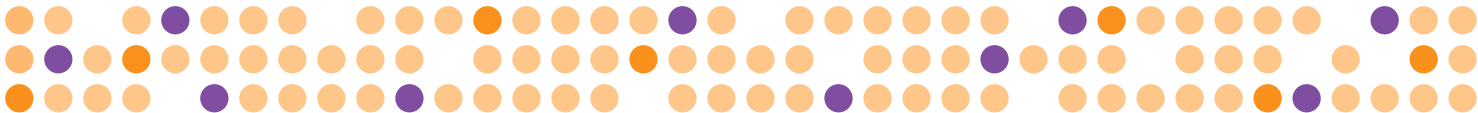
Así mismo, realizar un proceso de acompañamiento a los ciclos de vida, que sea constante y contextualizado permite revisar si se están cumpliendo las intencionalidades de la práctica pedagógica que se establecieron tanto para el trabajo con las niñas y los niños individualmente, como para el grupo y la comunidad. De esta manera, el acompañamiento que realiza el agente educativo comunitario permite comprender para dónde se camina y de qué formas se está caminando hacia ese propósito común. También ayuda a identificar en qué aspectos se debe y se puede mejorar el trabajo pedagógico o si es necesario trabajar con mayor detalle algunos aspectos específicos de acuerdo con los intereses, capacidades y necesidades de las niñas y los niños.

+ El acompañamiento a los ciclos de vida

Como se ha mencionado, las comunidades y grupos étnicos, a través de sus rituales y prácticas de cuidado y crianza, acompañan a las niñas y los niños en su “crecer bien”, garantizando su bienestar, pero también a la construcción de sus identidades étnico-culturales. En la cotidianidad, los adultos cercanos reconocen de múltiples formas, si ellas y ellos están sanos, si cuentan con el bienestar físico y emocional esperable, al tiempo que logran identificar qué les interesa, qué les disgusta, entre muchas otras. Cada comunidad o grupo étnico estimula el conjunto de valores y habilidades que considera más apropiado e interviene en el desarrollo de las niñas y los niños, de formas particulares:

Las expectativas sobre el desarrollo del individuo dependen de diferencias socioculturales que podrían aspirar a que los hombres sean buenos cazadores, mantengan el respeto a las leyes de la madre universal o se conviertan en líderes comunitarios; o bien que las mujeres mantengan una buena chagra, que sean buenas tejedoras o se conviertan en “mayoras” (Correa Rubio, 2010., pág. 360).

Se propone hablar de Acompañamiento a los ciclos de vida, como un camino para reconocer y dar cuenta de los cambios, avances y dificultades que, en términos del crecer bien, del desarrollo y del aprendizaje logran las niñas y los niños. Por consiguiente, el Acompañamiento a los ciclos de vida abarca los procesos por los cuales, las comunidades y grupos étnicos reconocen e intervienen en los





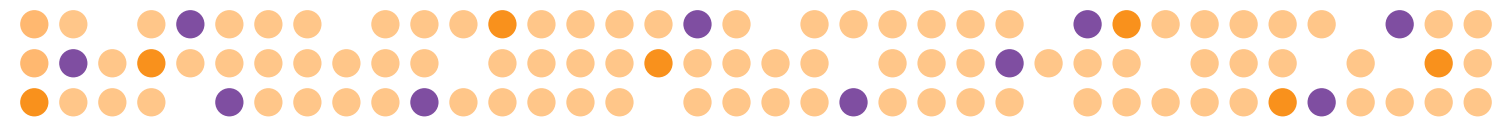
En las comunidades y grupos étnicos, las niñas y los niños acompañan a los adultos en su vida diaria: los que aún no gatean ni caminan, van a espalda de sus madres y están presentes en los oficios de siembra, cocina, cosecha, recolección, etc. Cuando pueden movilizarse, este acompañamiento se amplía permitiéndoles interactuar con los objetos, paisajes y recursos del territorio. A medida que las niñas y los niños van transformando sus formas de moverse e interactuar con el entorno, los adultos reconocen sus logros, posibilidades y dificultades, su estado de salud, etc.

Además, los adultos están atentos a las preguntas e inquietudes que les surgen (a niñas y niños) mientras exploran el territorio, participan de los encuentros comunitarios o escuchan los diálogos de los adultos, procurando acompañarlos en la construcción de sus propias comprensiones, conocimientos y saberes respecto a su cultura, el mundo que habitan y el lugar importante que tienen en su comunidad o pueblo.

saberes, habilidades, cambios, crecimientos y conocimientos que niñas y niños van construyendo a partir de las interacciones con los otros, consigo mismos y con el contexto para constituirse como personas activas, con capacidades cada vez más complejas.

En el proceso “crecer bien”, frente a las preguntas, inquietudes, dificultades de las niñas y los niños, los adultos (agentes educativos, familiares o sabedores), pueden incidir de múltiples formas, con el fin de corregir o estimular el aprendizaje y desarrollo. Entre las formas posibles están: el ejemplo, la palabra (consejo, secreto, las metáforas, los mitos, las historias) y los rituales. En este proceso, también se debe tener en cuenta que:

- + Frente a una pregunta o una dificultad, no siempre se actúa con la palabra. Es posible que los adultos repitan una acción para que la niña o el niño pueda observarla y tener un referente que lo invite a repetirla con el fin de revisar aquello que puede estar errado. Por eso la base de los intercambios es la participación guiada (Rogoff, 1998), en la que los adultos ponen al servicio su saber y bagaje, y actúan orientando y facilitando el aprendizaje de las niñas y los niños, haciendo los ajustes necesarios para que puedan incorporarse en las experiencias que les plantea la cotidianidad, de acuerdo con las capacidades y habilidades que identifican en ellas y ellos.
- + Además del ejemplo, la palabra está presente en el acompañamiento. Es posible que sea necesaria una palabra de consejo a las niñas y los niños o a sus padres, para referirse a algunos comportamientos, enseñar un saber específico, o para invitar a tener un mejor cuidado con los hijos incidiendo así en su salud física y emocional. El consejo (realizado generalmente por un mayor, abuelo, sabedor, entre otros), orienta no solo a las niñas y los niños, sino además a las familias como garantes del crecer bien y del desarrollo de ellas y ellos. Entre los pueblos afro del Cauca, secretar es una de las formas en las que, a través de rezos y combinaciones especiales de palabras,



provocan curaciones, por ejemplo. La palabra está presente, además, en las historias, cuentos, mitos y metáforas a través de los cuales, los adultos buscan mostrar las formas correctas o adecuadas de proceder, los aprendizajes que deben desarrollarse, las formas de curación, los remedios, entre otras.

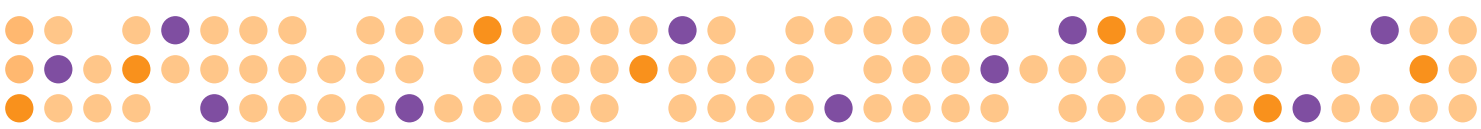
- + Finalmente, los rituales se consideran también como parte de los procesos a través de los cuales se incide en el estado emocional, físico y espiritual. Estos rituales pueden darse como ritos de paso o propios de momentos especiales para las comunidades y pueblos, o como ritos que son necesarios para curar o reorientar el desarrollo de las niñas y los niños, es decir, en casos de enfermedades, dificultades de aprendizaje, que pueden estar relacionados no solo con los individuos, sino también, con las comunidades y los territorios. Los rituales potencian el crecer bien y desarrollo de las niñas y los niños, desde la gestación, al ubicarlos de una manera distinta frente a su comunidad o pueblo, de acuerdo con las capacidades que se van ampliando.

Tal como se evidencia en el ritual de La Corona de Plumas descrito al iniciar esta guía, los uitoto reconocen en los niños de cinco años, aspectos importantes que los lleva a hermanarlos con la guacamaya. Con el ritual el niño evidencia que tiene la capacidad de cuidar al ave, conectarse con ella y crear una forma de comunicación imitando su canto para que puedan reconocerse mutuamente. Seguramente a esta edad o en este momento de la vida, se asume que hay una mayor independencia, una mayor capacidad de comunicación y para hacerse responsable de una tarea que tiene que ver con la supervivencia de la guacamaya, su lugar como uitoto, y con ello su contribución a la comunidad; es decir, la comunidad confía en que ese niño pueda llevar a cabo todo esto para la pervivencia de su cultura.

¿Quiénes realizan el acompañamiento a los ciclos de vida?

El Acompañamiento a los ciclos de vida es, sobre todo, un ejercicio que debe realizarse de manera participativa, contando con la posibilidad de escuchar diferentes voces y actores en el proceso, pues la familia y la comunidad resultan ser claves en la comprensión de los ciclos de vida, los desarrollos y los aprendizajes de niñas y niños desde la gestación. La participación se puede dar en tres momentos:

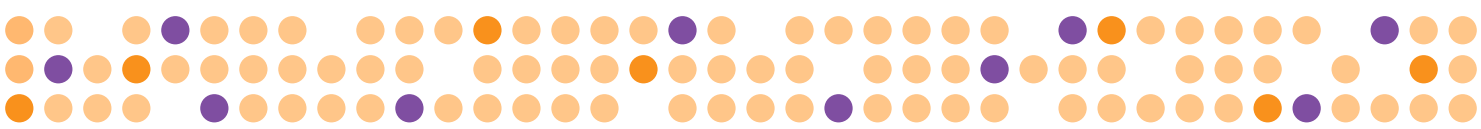
- + Para construir visiones conjuntas que permitan comprender cómo se encuentran las niñas, los niños y las mujeres gestantes en su proceso personal y colectivo, y cómo se pueden apoyar sus procesos para potenciarlos a partir de las propuestas educativas y pedagógicas que se proponen desde la modalidad.



- + Para determinar conjuntamente qué comportamientos, actitudes, emociones y habilidades de las niñas y los niños indican que sus desarrollos y aprendizajes se están viviendo de la manera esperada.
- + Para determinar las formas en que se puede hacer ese acompañamiento, es decir, qué prácticas, herramientas y procedimientos permitirán valorar y realizar el proceso de la manera más adecuada y en coherencia con las prácticas culturales de la comunidad o grupo étnico que participa en la modalidad.

A continuación, se encuentran los aspectos que caracterizan los modos en que participan los diferentes actores involucrados en el proceso de acompañamiento a los ciclos de vida:

Actores	Modos de participar
<p>Las niñas y los niños</p>	<p>Las niñas y los niños, desde la gestación, son protagonistas centrales en todo su proceso de crecimiento, desarrollo y aprendizaje. Participan de sus entornos y de sus propios procesos desde sus actitudes, expresiones, emociones y formas de comunicar lo que piensan y sienten. Por ello, lo que expresan y cómo viven su cotidianidad, debe hacer parte de las formas en que se da cuenta del acompañamiento a los ciclos de vida que realiza el equipo de la modalidad. Esto quiere decir que se deben buscar las estrategias para recoger lo que niñas y niños manifiestan con sus cuerpos, con sus expresiones y sus comportamientos, cómo y cuándo lo hacen e intentar comprender por qué lo expresan de esa manera.</p>
<p>Las familias</p>	<p>Las familias están llamadas a aportar la lectura que hacen de las niñas y los niños desde los procesos que están aconteciendo en los entornos en los que viven e interactúan. Su visión es complementaria y muy importante, pues conocen aspectos de la vida cotidiana que determinan e inciden en las formas en que niñas y niños crecen bien, se desarrollan y aprenden. De esta forma, desde la modalidad se deben generar estrategias para conocer sus puntos de vistas, sus ideas, sus intereses y preocupaciones. Al tiempo, es fundamental conocer y dar un lugar central dentro de la modalidad a sus expectativas, saberes, inquietudes, prácticas, creencias, etc., que pueden tener respecto a los ciclos de vida y los procesos de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños.</p>



Los agentes educativos comunitarios

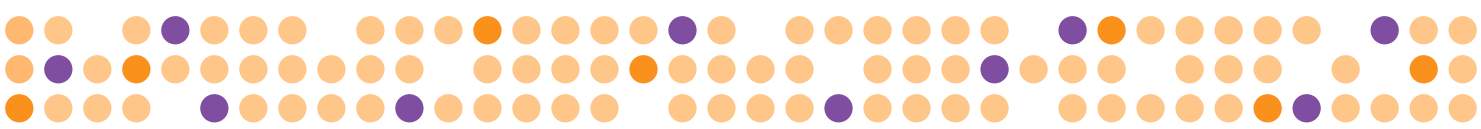
Desde la cotidianidad, los agentes educativos deben saber, comprender, registrar, observar y dar cuenta detalladamente de los procesos y experiencias vividas por las niñas, los niños, las mujeres gestantes y las familias según el momento del ciclo de vida en el que se encuentren, con el fin de proponer experiencias pertinentes. Los agentes educativos comunitarios son quienes, desde su saber específico, proponen experiencias orientadas a favorecer la adecuada vivencia de los ciclos de vida de las niñas y los niños desde la gestación, así como provocar posibilidades de aprendizaje, de allí que su interpretación en relación con cómo se están viviendo estos procesos dentro de la comunidad, resulta central para las formas en que se promueven las vivencias dentro de la modalidad.

Es fundamental que de la información que se produzca de estos procesos tan cercanos de interacción entre agentes educativos comunitarios, niñas, niños, mujeres gestantes, familias y comunidad, no se emitan desde juicios de valor. Por ello, siempre es importante pensar en ¿por qué la niña o el niño hace lo que hace?, ¿por qué lo manifiestan de esa manera y no de otra?, ¿por qué la familia y la comunidad acompañan ese hacer de la forma en que lo hacen?, ¿cómo se van transformando los saberes y quehaceres de las niñas y los niños desde la gestación?, ¿cómo se pueden acompañar esas transformaciones? Lo central en este ejercicio es intentar comprender a las niñas y los niños y sentirlos con el corazón⁴.

El dinamizador comunitario

El dinamizador comunitario tiene la responsabilidad de dar cuenta de los aspectos que, desde la cosmovisión y cosmograma, las prácticas y la cultura de las comunidades de grupos étnicos, deben tenerse en cuenta dentro de la modalidad para informar de los procesos de crecer bien, desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños y para establecer si están sucediendo de la forma esperada. Su papel es también contribuir en la identificación de elementos que permitan dar cuenta de esos procesos, por ejemplo, si para un grupo es importante aprender a construir trampas para cazar animales, el dinamizador ofrece elementos para establecer cómo se puede determinar que la niña o el niño está aprendiendo estos saberes de la manera adecuada y en qué momento debe hacerlo. Así mismo, el dinamizador comunitario es clave para apoyar las lecturas e interpretaciones que hacen los agentes educativos comunitarios desde su saber cultural.

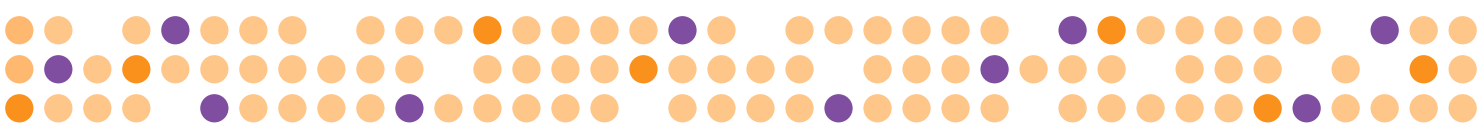
⁴ Con el propósito de enriquecer la comprensión respecto a estos aspectos, así como identificar posibles formas para indagarlos con las comunidades de grupos étnicos e incorporarlos en la práctica pedagógica, se sugiere revisar las Guías de Interculturalidad, Familias y Comunidades y Prácticas de cuidado y crianza.



Actores	Modos de participar
<p>La comunidad</p>	<p>La comunidad se encarga de contribuir en la identificación de los elementos, aspectos, habilidades, saberes y vivencias que determinan que los ciclos de vida, desarrollo y aprendizaje de niñas y niños, están sucediendo de acuerdo con lo esperado. La comunidad también es la que dispone los momentos, los lugares, las prácticas, los rituales y las formas de garantizar que las niñas, los niños y las mujeres gestantes, vivan sus procesos de la forma adecuada. Reconocer cómo estas vivencias tienen lugar en la cotidianidad de la vida social y comunitaria, le permitirá a la modalidad articularse armoniosamente y acompañar dichos procesos.</p>
<p>Sabedores, parteras, médicos tradicionales, jaibanás, mamos, etc</p>	<p>Los sabedores, médicos tradicionales, chamanes, parteras, jaibanás, y en general aquellos miembros de la comunidad que poseen los conocimientos de la medicina propia y tradicional, y que, además, tienen papeles medicinales y espirituales importantes en la vida de las niñas y los niños, desde la gestación y a lo largo de sus vidas. Su labor es compartir sus conocimientos, y garantizar que las niñas, los niños y las mujeres gestantes, logren vivenciar los ritos de acompañamiento, los cuidados y las prácticas que garantizan su bienestar físico, espiritual y su articulación activa a las prácticas, usos y costumbres de su pueblo o comunidad.</p> <p>Al tiempo, son actores fundamentales para apoyar en las lecturas e interpretaciones que hacen los agentes educativos comunitarios, pues son quienes permiten orientar, identificar y dar cuenta de cómo debe vivirse el proceso de las niñas, los niños y las mujeres gestantes, qué hacer para fortalecerlo en caso de que sea necesario y cómo hacerlo.</p>

Es importante tener en cuenta que, para cada uno de estos actores, las formas de participación y el nivel de protagonismo cambia según los parámetros culturales de cada comunidad o grupo étnico. En algunos contextos, los abuelos y las familias extensas tienen una alta participación en la educación y acompañamiento de los primeros años de vida de las niñas y los niños y en otros casos, esos primeros momentos se dejan más bajo la responsabilidad de la madre y el padre. También es posible que algunos de estos actores no se encuentren vinculados contractualmente a la modalidad, lo que implica una mediación entre el equipo pedagógico y la comunidad o grupo étnico, en función de encontrar los caminos para articularlos⁵.

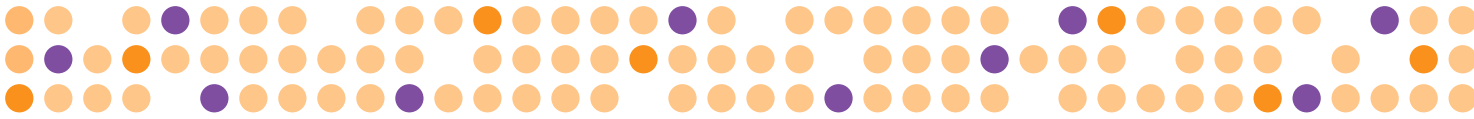
⁵ Para ampliar este aspecto, puede revisarse la Guía de Familias y Comunidades.



¿Qué caracteriza el proceso de acompañamiento a los ciclos de vida de niñas y niños?

Acompañar los ciclos de vida es un ejercicio que implica varias condiciones y elementos que inciden en la calidad de la información recopilada. Estas condiciones se relacionan con que el proceso debe ser:

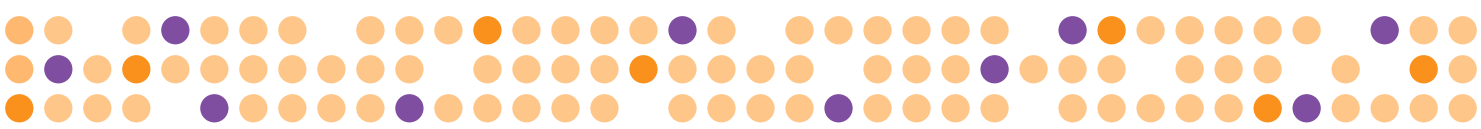
- + **Sensible.** Al tener en cuenta que la primera y más importante herramienta de los agentes educativos comunitarios es la observación, la escucha, el reconocimiento y la cercanía con las niñas, los niños y las mujeres gestantes. Para esto, más que un tiempo y unas estrategias, desde una mirada sensible de los procesos debe existir una disposición personal para comprender cómo son las niñas, los niños, las mujeres gestantes y las familias, y cómo se pueden acompañar para fortalecerlos en sus propias singularidades, y en clave también de las búsquedas colectivas. Lo sensible tiene que ver con la capacidad de ver, intuir, discernir y acompañar de acuerdo con los procesos, ritmos y prácticas propias. Se relaciona con la capacidad de ponerse en el lugar del otro, para lograr dimensionar cómo es que ese otro vive y se relaciona, y cómo los demás lo ven y se relacionan con él o ella.
- + **Orgánico.** Al realizarse en medio de las actividades cotidianas y a partir de las interacciones con las niñas y los niños, así como atendiendo a periodos o momentos que el equipo de la modalidad, las familias y las comunidades determinen como importantes.
- + **Integral.** Al tener en cuenta a la niña y el niño como personas individuales, que crecen y se desarrollan en medio de ambientes colectivos y culturales que los influyen, pero también al reconocer que ella y él poseen su propia personalidad, su propia forma de ser y comportarse. Por eso, se debe considerar la cultura, las prácticas espirituales, las prácticas de medicina propia o tradicional y los hitos de cada comunidad o pueblo que son importantes para la vida. Lo integral además involucra la necesidad de estar atentos a las capacidades y potencialidades emocionales, corporales, de pensamiento, y de creación de cada niña, niño y mujer gestante que participe de la modalidad.
- + **Intencionado.** Al basarse en el propósito de conocer cómo se encuentra cada niña, niño y mujer gestante en su proceso particular y poder tomar decisiones conjuntas sobre acciones futuras, orientadas a fortalecer el crecer bien, desarrollo y aprendizaje, en el marco de experiencias pedagógicas y educativas. También es intencionado al ser una acción planeada y organizada que responde a criterios, y a unos aspectos a valorar que los agentes educativos comunitarios, las familias y comunidad han considerado como elementos que permiten evidenciar los ciclos de vida, el desarrollo y los



aprendizajes de los niños y las niñas. En esta medida, se proyecta, se piensa cómo hacer y se generan caminos y herramientas para adelantarlos.

- + **Participativo.** Al requerir de las voces que permitan identificar varias perspectivas desde las cuáles se pueda dar lugar a la conversación y la comprensión de la niña, el niño y la mujer gestante en sus particularidades. Lo fundamental es contar con una lectura lo más completa posible de ellas y ellos, en su formación personal, pero también en el desarrollo de habilidades y aprendizajes que les permiten reconocerse como parte de una comunidad.
- + **Sistemático.** Al ser un proceso continuo que atraviesa todas las experiencias propuestas y se enriquece desde los diálogos e intercambios que se dan entre los diferentes actores que participan en la modalidad, le ofrece a los agentes educativos comunitarios un sinnúmero de oportunidades para aprender, comprender, dotar de sentido, analizar, enriquecer y proponer experiencias basadas en la cosmovisión o cosmograma de la comunidad o grupo étnico que acompaña. Por ello, la sistematicidad requiere de una mirada y escucha permanente y sensible.
- + **Flexible.** Al pensarse de forma tal que sea posible ajustar el proceso pedagógico para dar respuesta a los ritmos y posibilidades de las niñas, los niños y las mujeres gestantes, de acuerdo con sus historias y particularidades. Ellas y ellos son muy diferentes entre sí, de allí que no podemos esperar que hagan las cosas al mismo tiempo o de la misma manera, y de forma consecuente, no es posible pretender dar cuenta de la singularidad de cada uno, a partir de unos parámetros o criterios rígidos.

Reconociendo la importancia del proceso de acompañamiento a los ciclos de vida, ¿cómo se realiza este proceso?, ¿qué aspectos pueden tenerse en cuenta para enriquecerlo?



MÁS + Ideas para la práctica

Para el agente educativo comunitario es de gran relevancia tener claro qué se espera del proceso de educación de las niñas y los niños: que sean solidarios, fuertes, alegres, tranquilos, autónomos, participativos, críticos, que respeten la diversidad y tenga ciertas habilidades y saberes como pescar, por ejemplo, entre otras. Tener esta claridad permite una mejor articulación entre la vida familiar y la definición de las intencionalidades pedagógicas.

Si bien es posible que una comunidad tenga claridad en este aspecto, es posible que haya otras que no. En cualquiera de estos casos, los círculos de palabra, las indagaciones con mayores, parteras, sabedores, mujeres, médicos tradicionales, así como la escucha de mitos e historias, son formas de acceder a información sobre este aspecto. Así mismo, es de gran ayuda establecer con las familias qué esperan del proceso de educación inicial de las niñas y los niños, de manera que pueda tenerse un referente respecto a sus expectativas frente al desarrollo y aprendizaje de ellas y ellos.

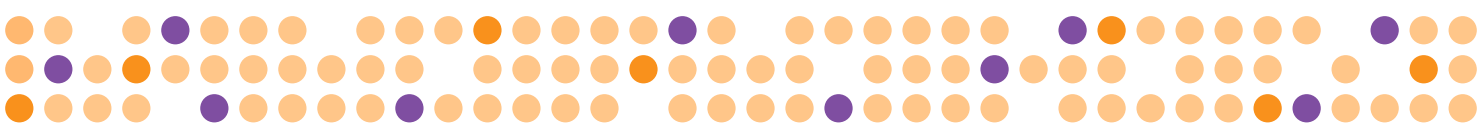
Para desarrollar los encuentros con las familias y demás miembros de las comunidades que inciden en la vida de las niñas y los niños, pueden tenerse en cuenta, entre otras, las siguientes preguntas:

¿Qué se debe observar en el acompañamiento?

En el acompañamiento a los ciclos de vida deben observarse, de manera atenta y cuidadosa, las formas en que crecen, los procesos de desarrollo y aprendizaje de cada niña y cada niño desde la gestación, teniendo en cuenta sus propios ritmos y posibilidades, así como los momentos que establece cada comunidad o grupo étnico, y que se consideran importantes para que ellas y ellos puedan hacer parte activa del colectivo al que pertenecen.



Pero también se hace acompañamiento a los procesos de desarrollo del grupo de niñas y niños con el cual se trabaja, teniendo claro que se debe dar cuenta de cómo es el grupo cuando se inicia el proceso, y cómo va cambiando con el paso de los días. En este punto, es importante considerar cuáles son los propósitos que se trazó el equipo pedagógico con cada uno de los grupos con los que se trabaja. Esto es, revisar los propósitos contruidos colectivamente con la participación de la comunidad, los dinamizadores comunitarios y los agentes educativos y preguntarse: ¿En qué medida se lograron cumplir esos propósitos? o ¿Cómo se ajustaron durante el proceso? y ¿Por qué?

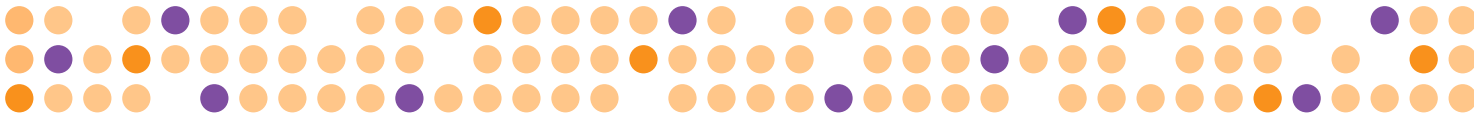


¿Qué registrar?

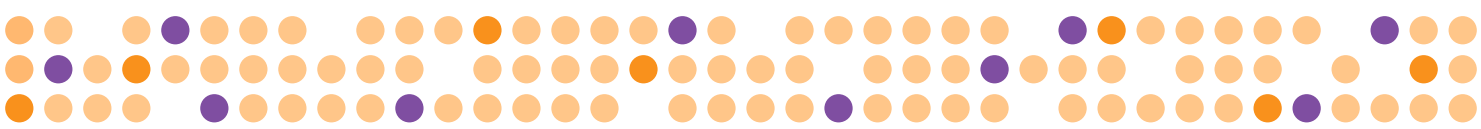
Como se ha señalado antes, cada comunidad o grupo étnico define unos parámetros que le permiten reconocer si las niñas y los niños están creciendo bien y aprendiendo lo necesario para el desarrollo de su vida. En aquello que se registra, resulta importante incluir los aspectos observados en los ambientes y con los recursos propios de los territorios (el río, la hamaca, la chagra, la playa, etc.), y que expresan su mirada de infancia y desarrollo (explorar con las hojas, escupir lo que no le gusta, trepar a los árboles, entre otros posibles). Por ello, la invitación es a que cada comunidad y grupo étnico establezca los mecanismos que le permiten adelantar este proceso con pertinencia cultural.

Algunas de las preguntas y pistas que pueden servir como puntos de partida para que cada equipo, junto con las comunidades y pueblos con quienes trabajan, construyan sus propias maneras de realizar el acompañamiento, aparecen a continuación:

Condición	Preguntas que orientan	Algunas pistas para lograrlo
Sensible	<p>¿Cuáles son los momentos, prácticas y rituales que determinan los ciclos de vida de la comunidad o grupo étnico?</p> <p>¿Por qué son importantes estos momentos, prácticas y rituales para los procesos de crecimiento, desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños desde la gestación?</p> <p>¿Cómo se puede determinar si las niñas, niños y mujeres gestantes están viviendo sus ciclos de vida de acuerdo con lo esperado dentro de la comunidad o grupo étnico?</p>	<p>Se pueden hacer procesos de investigación colectiva y participativa para conocer y comprender las formas en que están propuestos los ciclos de vida dentro de la comunidad o grupo étnico.</p> <p>Con el equipo que acompaña la modalidad se pueden adelantar procesos en los que se indague y se reflexione sobre sus propias historias de vida, intentando develar y transformar los temores, prejuicios, o ideas erradas en relación con las prácticas, creencias de las comunidades de grupos étnicos con los que se trabaja.</p> <p>Se puede hacer un ejercicio de descripción oral de las niñas, los niños, las mujeres gestantes y las familias para identificar críticamente los criterios e ideas a partir de las cuáles, el equipo lee a las comunidades y pueblos con los cuáles trabaja.</p>
Orgánico	<p>¿En que momentos de la vida de las niñas, los niños y las mujeres gestantes cumplen con las prácticas, rituales, usos y costumbres relativos a los ciclos de vida?</p> <p>¿Por qué esos momentos y no otros?</p> <p>¿De qué formas se guarda una memoria o un registro de que se cumplieron las prácticas, rituales, usos y costumbres relacionadas con los ciclos de vida?</p>	<p>Es importante generar un sistema de registro que permita dar cuenta de los cambios, rituales, prácticas, desarrollos y aprendizajes alcanzados por las niñas, los niños y las mujeres gestantes, a lo largo de sus ciclos de vida.</p> <p>Se pueden hacer registros breves diariamente de pequeños grupos de niñas, niños, familias y mujeres gestantes en particular o hacer registros generales del grupo en el que se relaten los hechos que parecieron importantes para los agentes educativos o sobre situaciones que les hayan generado dudas, reflexiones, entre otras.</p> <p>Los registros pueden ser: escritos, en audio, video o a partir de materiales y formas de representación propias. Lo importante es crear una forma de memoria que hable del proceso de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños de manera individual y colectiva, en el que además se logre la memoria de las experiencias vividas, las transformaciones logradas, etc.</p>



Condición	Preguntas que orientan	Algunas pistas para lograrlo
Integral	<p>¿Qué elementos de la cultura se están teniendo en cuenta para realizar los procesos de acompañamiento a los ciclos de vida?</p> <p>¿Cómo se articula en el acompañamiento a los ciclos de vida la observación de los procesos emocionales, espirituales y físicos de las niñas, los niños y las mujeres gestantes?</p> <p>¿A partir de qué prácticas, vivencias y aprendizajes, la niña, el niño y las mujeres gestantes se van integrando a la comunidad a la cuál pertenece?</p> <p>¿Cómo se relaciona el proceso de acompañamiento propuesto con las prácticas culturales y con los ritmos y ciclos de vida o calendarios propios?</p> <p>¿Qué aspectos del desarrollo se tienen en cuenta?</p> <p>¿Los desarrollos y aprendizajes construidos por niñas y niños les permiten desempeñarse en igualdad de condiciones en contextos fuera de su comunidad de origen?</p>	<p>Implica tener en cuenta las particularidades propias de cada niña, niño, mujer gestante y familia que participa de la modalidad. Para esto se deben reconocer los criterios y las prácticas propias de cada cultura, que determinan y hablan de los procesos de crecimiento, así como los aspectos que caracterizan a cada niña, niño y mujer gestante. Así, para dar un ejemplo, es importante comprender qué indica la aparición del primer diente y qué cosas empiezan a cambiar en la niña o el niño, a partir de este hecho.</p> <p>La integralidad también quiere decir que debemos tener en cuenta el proceso individual, y preguntarnos si necesariamente dicha dentición por sí sola habla de que ya está listo para lo siguiente o ¿qué otros elementos tendremos que tener en cuenta?. O en caso de no haber aparecido el primer diente, aun cuando sea el tiempo esperado, preguntarse sobre qué aspectos particulares de la historia de esta niña o niño, pueden responder a su no aparición.</p>
Intencionado	<p>¿Para qué se hace el proceso de acompañamiento a los ciclos de vida?</p> <p>¿Cómo se puede usar la información que se obtiene de dicho proceso?</p>	<p>Un punto de partida es tener claros los propósitos de trabajo pedagógico que se trazaron tanto para el grupo como para cada niña, niño y mujer gestante en particular. La intención entonces es observar cómo la niña, el niño y la mujer gestante han ido aprendiendo y fortaleciéndose con base en esos propósitos pedagógicos. También estimar si se han ido consiguiendo dichos propósitos, o si cambiaron porque se identificaron unos más importantes.</p>
Participativo	<p>¿Quiénes y cómo participan?</p> <p>¿Qué aportan cada uno de estos actores al proceso de comprensión de los procesos particulares y colectivos de las niñas y los niños?</p> <p>¿Cómo se puede animar y dinamizar su participación dentro del seguimiento al desarrollo?</p>	<p>Se pueden tomar apuntes, fotografías y videos. Los mayores de las familias y miembros de la comunidad, que acompañan el proceso de la niña y el niño, pueden realizar relatos orales, contar, dar su punto de vista al respecto.</p> <p>Las mingas, las asambleas, los círculos de palabra son escenarios propicios para motivar y generar la participación de diversos actores.</p>



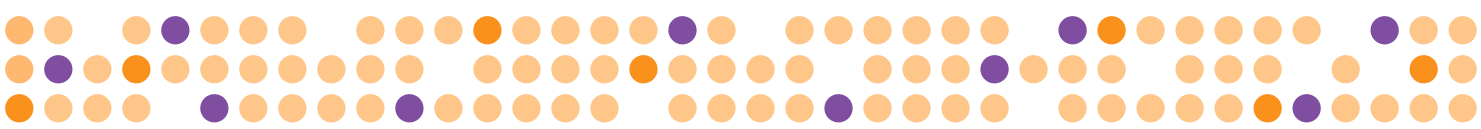
Condición	Preguntas que orientan	Algunas pistas para lograrlo
Sistemático	<p>¿Qué se observa para saber si se están dando o no los ciclos de vida y los procesos de desarrollo en las niñas y los niños?</p> <p>¿Cómo se observa y registra?</p> <p>¿Cuándo se observa y se registra?</p> <p>¿Cómo se interpreta lo que se registra?</p> <p>¿Qué decisiones se pueden tomar a partir de la materialización del proceso de acompañamiento?</p>	<p>Se deben registrar y observar actitudes, emociones, reacciones, producciones, palabras y expresiones de las niñas y los niños. También es importante dar cuenta de aquello que no les gusta, no les resulta tan sencillo, los pone tristes o incómodos. A partir de la interpretación de todos estos elementos, es importante tomar decisiones sobre cómo continuar trabajando con ellas y ellos.</p> <p>Los momentos y tiempos de registro y seguimiento a los ciclos de vida pueden vincularse a los tiempos ecológicos y culturales. Es decir, marcar los momentos del registro de acuerdo con los ritmos y ciclos establecidos por la comunidad o grupo étnico. Esto es, por ejemplo, observar con las niñas y los niños qué ha pasado desde el momento de la siembra hasta la aparición de los primeros brotes de la huerta.</p>
Flexible	<p>¿El proceso propuesto para realizar el acompañamiento a los ciclos de vida reconoce las singularidades, ritmos propios y características de cada niña, niño y mujer gestante?</p> <p>¿Cómo se pueden interpretar los criterios establecidos colectivamente, en el marco de la historia y las singularidades de cada niña, niño y mujer gestante?</p>	<p>Se pueden y se deben crear criterios de desarrollo propios. Esto es, construir de manera participativa, los criterios que hablan de los ciclos de vida, del desarrollo y los aprendizajes de las niñas y los niños, sin olvidar que cada uno es diferente, tienen historias heterogéneas y deben ser comprendidos y asumidos en el desarrollo de sus singularidades.</p> <p>Sistematizar y tener a la mano referentes que permitan comprender si el ciclo de vida y el desarrollo se están dando de la manera adecuada, esto permitirá revisar con detalle y de manera singular cada historia y tomar decisiones pertinentes en los tiempos adecuados y oportunos.</p>

¿Cómo puede realizarse el acompañamiento a los ciclos de vida?

Algunos instrumentos para el registro

Acompañar los ciclos de vida invita a tener una observación y escucha profunda de las niñas, los niños y las mujeres gestantes. A pesar de que es necesario afinar la mirada para realizar este ejercicio, las familias y comunidades lo hacen de manera cotidiana. Así sucede entre los inga: cuando una niña o niño inga va mostrando desde sus primeros años sensibilidad e interés por aprender cosas relacionadas con la medicina tradicional, por ejemplo, la familia, los taitas, mayores, así como los médicos de la comunidad, realizan regalos relacionados con la práctica de la medicina y los integran cada vez con mayor frecuencia a espacios y prácticas donde puedan ver cómo se preparan las medicinas, cómo se cultivan las plantas medicinales en la chagra y cómo se administran los remedios.

La observación entonces no es una actividad especializada o que requiera grandes habilidades. Sin embargo, con el fin de contribuir a la calidad de los procesos



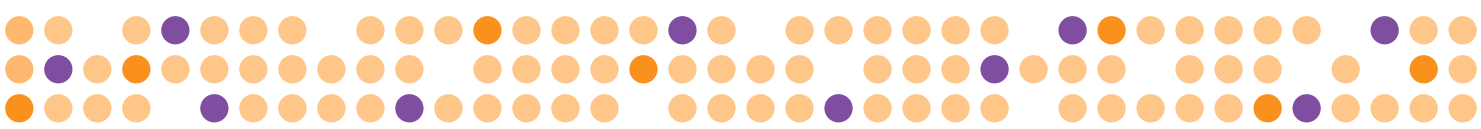
pedagógicos, se debe tener una intencionalidad clara, nivel de sensibilidad por parte del adulto que acompaña, pues esto le permite darse cuenta de las características y particulares de cada niña y niño. La observación puede acompañarse de algunas herramientas que permiten registrar y, por tanto, tener insumos para hacer una valoración del buen crecer, así como del desarrollo y aprendizaje.

El registro puede hacerse a través de diarios de campo en los que se consignan las actividades, respuestas, expresiones e interacciones que ocurren en el marco de la práctica pedagógica del agente educativo comunitario o en relación con la vida cotidiana. También es un espacio propicio para reflexionar con respecto a las situaciones que llaman la atención, así como para releer lo escrito anteriormente pues al volver sobre el pasado, se logran mayores y más complejas comprensiones respecto a los procesos de las niñas y los niños y de las circunstancias y experiencias que los potencian o de aspectos antes no contemplados.

Las fotografías son otra forma de registro importante que pueden acompañar los diarios de campo o las bitácoras. A través de la fotografía pueden registrarse formas de interacción de las niñas y los niños con el territorio, entre ellos, con lo dispuesto intencionalmente como parte del ambiente pedagógico, entre muchas otras. Es importante que las fotografías se acompañen de descripciones y fechas, con el fin de que se conviertan en soportes útiles y puedan ser contextualizadas.

Las expresiones gráficas, plásticas, verbales y corporales de las niñas y los niños son también una fuente de información sobre sus procesos de desarrollo. Mientras que las primeras (expresiones gráficas y plásticas) pueden ser guardadas y comparadas para reconocer formas de representación y trazos, por ejemplo, las expresiones verbales y corporales pueden registrarse en diarios de campo y en fotografías.

El talento humano de la modalidad puede definir sus propias formas de registro para acompañar los ciclos de vida que permitan, por ejemplo, consignar los diálogos con los mayores, las percepciones de las familias, las opiniones de las niñas y los niños sobre sus procesos de desarrollo, aprendizajes, intereses, inquietudes, experiencias. A continuación, se presenta un ejemplo de cómo se pueden construir formas de registro propias que se trabajaron con comunidades indígenas de Perú, Colombia y Ecuador desde una experiencia del observatorio comunitario.



Las niñas y los niños yanacona creciendo



Foto ilustrativa tomada del corto denominado Proyecto Primera Infancia. (2016) recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ip2vpajqPgs> Minuto 7:11



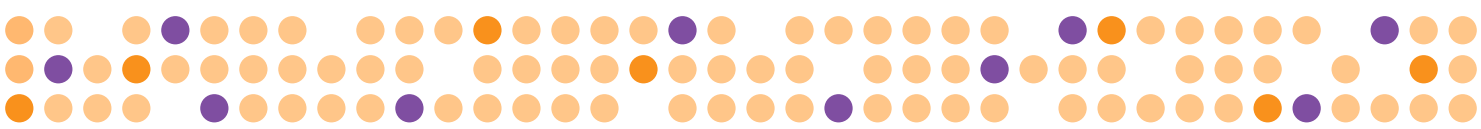
Foto ilustrativa tomada del corto denominado Proyecto Primera Infancia (2016) recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ip2vpajqPgs> Minuto 8

Las familias del pueblo Yanacona, junto con las instituciones de salud que acompañan su resguardo, quisieron realizar un proceso de seguimiento al crecimiento y desarrollo integral de las niñas y los niños más pequeños de la comunidad. La fuente de información principal fueron las madres, por ello, era necesario crear formas para ir registrando la información obtenida, pero a su vez, comprender las formas y momentos que daban cuenta de su crecimiento.

Como forma de registro, pensaron que una buena idea era representar a cada hijo de las mujeres participantes, mediante un móvil construido con materiales disponibles en el territorio. Del móvil colgaban cuatro hilos que representaron cuatro momentos del desarrollo que ellos consideran importantes. El primer momento, el de la gestación, esta representado en la primera hilera de la derecha de la foto. La segunda hilera de derecha a izquierda, representa el momento en que el “bebé está en nuestros brazos”. La tercera hilera, de cuando el bebé comienza a caminar, y la última hilera, el momento en que el bebé “dice sus primeras palabras”.

Pero además, en esta experiencia, se necesitaba representar si cada una de las niñas y los niños habían pasado por los procesos de vacunas, controles prenatales de las parteras y médicos no indígenas, entre otros. Para ello, se les ocurrió usar materiales propios como escamas de pescados, piedras y algunos elementos vegetales que representarían los diferentes procesos por los que pasa un bebé Yanacona, para garantizar que crezca de forma saludable. Así, acordaron las siguientes convenciones:

Para la primera hilera de derecha a izquierda, que representa la gestación, propusieron la escama de pescado como señal de que el niño que representaba esa mamá, había pasado por el cuidado y acompañamiento de la partera. La segunda pieza que se observa en la hilera es una corteza de madera que significa que esa madre dio a luz a su hijo en la casa. Y al final de la hilera, el atado morado, significa que esa madre ha pasado además por rituales y curas ofrecidos por los mayores de la comunidad durante el embarazo y después del parto, para garantizar la salud de ella y de su bebé.

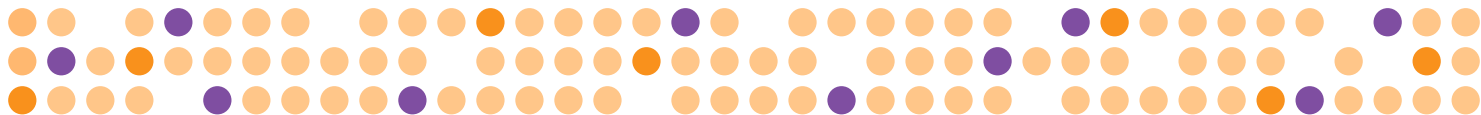


Estas fueron las formas de registro de los Yanacona, ¿cuáles podrían ser los creados con el acompañamiento de la comunidad o grupo étnico con la que trabajas?

¡Qué no se debe hacer!

Teniendo en cuenta que la forma en que se vive cada ciclo de vida, así como el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños es un proceso singular, resulta necesario que al realizar el acompañamiento se evite:

- + Comparar los procesos de las niñas y los niños como si el desarrollo tuviera que suceder de la misma manera y al mismo ritmo. Cada uno posee procesos particulares que se relacionan con sus singularidades físicas, emocionales, sociales y cognitivas, o con el contexto cultural que los rodea.
- + Encasillar a las niñas y los niños con adjetivos que predeterminen una forma de ser o comportarse. Por ejemplo, no es adecuado decir que una niña o niño es perezoso. Es posible que ciertas actividades no le gustan o que atraviese situaciones personales que hacen que tenga menos deseos o energía para participar.
- + Usar apodos para referirse a las niñas y los niños. Cada niña y niño posee un nombre que ha sido dado como respuesta a una historia, a unos deseos y pensamientos de las familias y comunidades, y que además hace parte de su identidad. En esta medida, es fundamental que a cada una y a cada uno se le llame por su nombre, siempre con respeto y calidez. Nadie es, “El negrito”, “El chiquitín”, o “La mamita”.



MÁS + maestras en acción

El siguiente relato corresponde a un fragmento del diario de campo de una maestra que trabaja con niñas y niños Emberá:

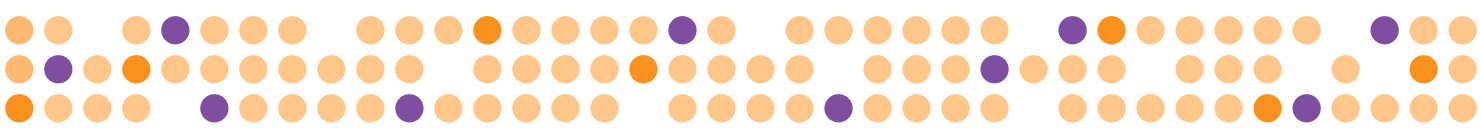
Luego de saludarnos con los niños, se procede a realizar una actividad propuesta por la fonoaudióloga y la trabajadora social (...). Así, se dispuso a dividir el grupo en dos colectivos, uno de niñas y otro de niños, de acuerdo con las estrategias sistematizadas por la Psicopedagoga. Yo estuve con el grupo de las niñas. Se hizo en primer lugar un juego de lazo, entendiendo que es una de las actividades que más llaman la atención a los niños de la población. Se hacen equipos para competir, y se empieza a jugar. Algunas niñas Emberá se abstendrían de participar pues repetían constantemente que no se sentían capaces. Pero con ayuda de las más grandes lo lograban hacer.

En esta actividad vemos cómo emerge el aprendizaje colaborativo, y cómo genera resultados fructíferos en el proceso de desarrollo y construcción de aprendizaje de los niños y niñas Emberá. De hecho, casi siempre, desde que conozco a la población, me he dado cuenta de que ello funciona. Al ver a sus hermanos mayores hacer las cosas, los niños más pequeños se motivan, pero con la ayuda de uno más experto. Ver a alguien que lo hace "bien" e intentar hacerlo de la misma forma, es una práctica de enseñanza y aprendizaje muy común entre los niños y las niñas de esta comunidad.

Otra de las actividades desarrolladas fue hacer lo que los niños quisieran con la disposición de algunos materiales como papel crepe, chaquiras, caucho, tijeras, marcadores, telas, entre otros, para el desarrollo del ejercicio. Nuevamente se hicieron en los grupos de la competencia para facilitar la disposición del espacio, y en el grupo que estuve, los niños hicieron collares, manillas, faldas y vestidos Emberá, moños para la cabeza, entre otros.

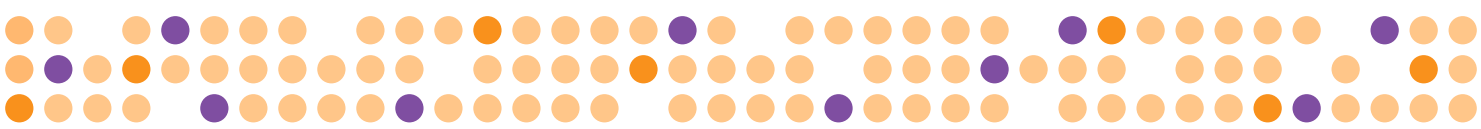
En el grupo de niñas, lo hicieron de la misma forma, por lo menos en la realización de los vestidos, denotando así la práctica cotidiana que se tiene en la comunidad de la hechura de sus atuendos (específicamente de las mujeres). Es común que las niñas estén cerca de sus madres cuando ellas cosen sus vestidos. Estos fenómenos son importantes de entender, pues traen en su interior elementos importantes de la cultura, como son la lengua, las prácticas de cuidado y educación, las formas en que se relacionan madres e hijas. Todos estos saberes nos permiten comprender las formas de ser, expresarse y relacionarse de los niños y las niñas con quienes trabajamos.

Profesora Mónica Herrera, trabajando con niños y niñas Emberá en Bogotá.



MÁS + propuestas

- + Documento 25. (2014) Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. Seguimiento al desarrollo integral de las niñas y los niños en la educación inicial. ICBF, Política de cero a Siempre. Gobierno de Colombia, Ministerio de Educación Nacional.
- + FUCAI. (s.f). Crecimiento del niño y de la niña uitoto. Con el apoyo de la Bernard van Leer Foundation.
- + Cabildo del pueblo arhuaco. (2016). Propuesta operativa de atención integral. Modalidad propia kunsukumamu iku. Colombia.
- + Correa Rubio, F. (2010.). La formación de la autonomía desde la infancia entre los pueblos indígenas colombianos. En F. Correa Rubio (Ed.), Infancia y trabajo infantil indígena en Colombia. Bogotá., Colombia.: Universidad Nacional de Colombia. OIT.
- + Cabildo del pueblo Kamëntsa. (2016). POAI Plan operativo de atención integral para la primera infancia Kamëntsa. Sibundoy.



Organizaçào
de Estados
Ibero-americanos



Para a Educaçào,
a Ciéncia
e a Cultura

Organizaciòn
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educaçiòn,
la Ciéncia
y la Cultura

ACOMPAAÑAMIENTO A LOS CICLOS DE VIDA



La educaciòn
es de todos

Gobierno
de Colombia
Mineducaciòn